

6-30-2021

La perturbación bendita en la educación empresarial

James A. F. Stoner

Fordham University, New York, stoner@fordham.edu

Follow this and additional works at: <https://archium.ateneo.edu/jmgs>

Recommended Citation

Stoner, James A. F. (2021) "La perturbación bendita en la educación empresarial," *Journal of Management for Global Sustainability*. Vol. 9: Iss. 1, Article 8.

Available at: <https://archium.ateneo.edu/jmgs/vol9/iss1/8>

This Spanish Translation is brought to you for free and open access by the Ateneo Journals at Archium Ateneo. It has been accepted for inclusion in Journal of Management for Global Sustainability by an authorized editor of Archium Ateneo.

LA PERTURBACIÓN BENDITA EN LA EDUCACIÓN EMPRESARIAL

JAMES A. F. STONER

Gabelli Escuela de Negocios

Universidad de Fordham, Nueva York, Nueva York, EE. UU.

stoner@fordham.edu

En 2007, en su libro *Blessed Unrest: How the Largest Movement in the World Came into Being, and Why No One Saw It Coming* (La perturbación bendita: Cómo se empezó el movimiento más grande del mundo y por qué nadie lo esperaba) el experto, activista y líder ambiental Paul Hawken describe el movimiento mundial de millones de personas y grupos trabajando para crear un mundo mejor.

A principios del primer capítulo, informa haber visto:

congregaciones convincentes, coherentes, orgánicas y autoorganizadas que involucran a decenas de millones de personas dedicadas al cambio. Cuando me preguntan en las universidades si soy pesimista u optimista sobre el futuro, mi respuesta es siempre la misma: si miras la ciencia que describe lo que está sucediendo en la Tierra hoy y no eres pesimista, no tienes los datos correctos. Si conoces a la gente en este movimiento sin nombre y no eres optimista, no tienes corazón. (4)

Desde 2007, las razones por tener tanto el pesimismo como el optimismo han aumentado.

El ecosistema del planeta ha seguido siendo atacado y deteriorándose. Y ha pasado la última oportunidad de 10 años para tomar las acciones necesarias a fin de prevenir una catástrofe ecológica global, al igual que todas las otras oportunidades de 10 años para acciones urgentes. Estas oportunidades siguen pasando sin inspirar el nivel de compromiso y acciones a nivel mundial para evitar esa catástrofe, y con cada década se crecen la magnitud y el precio de las acciones necesarias. Aunque muchos países han hecho avances significativos en tratar con los desafíos existenciales planteados por el cambio climático y la insostenibilidad global, estos esfuerzos están lejos de ser suficientes (Wallace-Wells, 2020).

En muchos aspectos, el evento más preocupante en este período posterior a 2007 es la oposición continua a acciones positivas por parte de algunos políticos y negocios en los Estados Unidos, bloqueando, en gran medida, las iniciativas nacionales e internacionales lideradas antes por la administración Clinton, y después, por la administración Obama. Este conjunto de acciones destructivas ideológicas e impulsadas por la codicia culminó en el abandono de cualquier esfuerzo por parte de los Estados Unidos de liderar para un mundo sostenible de 2016 a 2020. En ese período, el gobierno nacional estadounidense luchó activamente contra las medidas necesarias, a nivel nacional e internacional, no solo para la prosperidad y el bienestar nacionales, sino también muy probablemente para la supervivencia de nosotros mismos y de nuestra especie. Desafortunadamente, hay muchas razones por tener pesimismo en todo el mundo.

En comparación con las razones por ser pesimistas, las razones por ser optimistas parecen pocas pero sí, existen. Se siguen buscando y avanzando intentos de establecer acuerdos multilaterales para la curación ambiental, aunque mesuradamente y vacilante. Las tecnologías duras para crear energía limpia han progresado rápidamente con reducciones drásticas en costos y aumentos en la implementación. Se está creciendo la conciencia de que tenemos la capacidad y los recursos para eliminar la pobreza mundial a un precio económico casi insignificante a nivel mundial. El catálogo de iniciativas viables y potentes que tratan con los múltiples aspectos de la insostenibilidad global sigue creciendo e inspirando acciones positivas. Y en los Estados Unidos, una nueva administración nacional está buscando recuperar un papel positivo para Estados Unidos en el tratamiento del cambio climático, uno de los dos grandes desafíos existenciales de nuestras vidas. Y por cierto, hemos seguido evitando, por pura suerte y buena fortuna, la segunda mayor amenaza existencial a la existencia de nuestra especie y la de otras: el Armagedón nuclear (Sherwin, 2020).

Esta revista tiene un historial de optimismo sobre las oportunidades que tienen las escuelas de negocio para contribuir a enfrentar los desafíos de la insostenibilidad global, y los acontecimientos posterior a 2007 han añadido a ese optimismo. En este editorial, elaboraremos el caso muy básico para ese optimismo sobre el papel que puedan desempeñar las escuelas de negocios, y que ahora parece que desempeñan cada vez más. Luego, enumeraremos dos dominios amplios en los que vive ese optimismo. Finalmente, le invitaremos a usted a leer los artículos excelentes en este número de la revista.

EL CASO POR EL OPTIMISMO SOBRE EL PAPEL QUE PUEDAN DESEMPEÑAR LAS ESCUELAS DE NEGOCIOS

Si vamos a encontrar una forma de vivir en este planeta sin destruirlo, tenemos que hacer al menos tres cosas. Ocurren a nivel individual, organizacional y global:

1. tenemos que convertirnos en el tipo de personas que puedan vivir en este planeta sin destruirlo;
2. tenemos que producir, distribuir y consumir los bienes y servicios que necesitamos en formas que el planeta pueda soportar; y
3. Tenemos que crear sistemas económicos y políticos globales que permitan el florecimiento de todas las personas del mundo.

Cada una de estas tres tareas tiene un lado de descubrimiento y un lado de acción. En cuanto al descubrimiento: “¿Qué hay que hacer?, ¿Cómo se ve?”, y para la acción: “Hacer que suceda”.

Ambas tareas, de descubrimiento y de acción, deberían ser el objetivo de cualquier esfuerzo educativo, especialmente el esfuerzo educativo de la educación empresarial.

Es cierto que las escuelas de negocios como grupo durante mucho tiempo han sido negligentes en ver y actuar sobre esa visión, dado el papel que tienen. Muchas de ellas se han contentado con aceptar la postura cómoda de ver el propósito de la empresa y toda actividad económica como algo neoliberal, maximizando la riqueza de los accionistas: “el propósito del negocio es ganar dinero, punto”.

Sin embargo, una perturbación bendita y muy necesaria ha estado creciendo rápidamente en la educación empresarial y sus alrededores (Laszlo, Sroufe & Waddock, 2017), y en la comunidad mundial. Es cada vez más evidente que la práctica empresarial alineada con el paradigma neoliberal dominante es un fracaso: está destruyendo el planeta, está dejando un tercio de los pueblos del mundo en extrema pobreza, ha aumentado la desigualdad de ingresos y riqueza a niveles tan grandes que la mente no es capaz de captar completamente tanto el alcance como las implicaciones de esa desigualdad, y sus defensores observan, o tal vez incluso celebran, el alarde de un yate de 500 millones de dólares por uno de los mayores beneficiarios de ese conjunto de prácticas, ya que dirige una empresa cuyos empleados de tiempo completo parecen necesitar cupones de alimentos para alimentar a sus familias.

No se puede negar estos fracasos sistémicos y la fealdad de los excesos relacionados, y están fomentado la búsqueda de una aventura más valiosa, creativa y emocionante para la educación empresarial. Uno de los posibles enfoques para aprovechar las oportunidades disponibles a la educación empresarial es incorporar material sobre la sostenibilidad, la justicia social y el alivio de la pobreza en todo el currículo empresarial. Otro enfoque es basar todo el currículo en el compromiso con la sostenibilidad, la justicia social y el alivio de la pobreza desde el principio, para empezar con la premisa de que el propósito de la educación empresarial y la empresa comercial es crear un mundo sostenible / floreciente / regenerativo.

A medida que ambos enfoques están ganando aceptación, están inspirando descubrimientos y actividades de investigación de literalmente decenas de miles de profesores, estudiantes y equipos de estudiantes, muchos de ellos centrados en los 17 proyectos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Mientras se redactaba este editorial, el *Fowler Center for Business* (Centro Fowler para los negocios) como un *Agent of World Benefit* (Agente de Beneficio Mundial) anunció los premios Flourish de este año. Los premios reconocen a las empresas con fines de lucro por sus contribuciones al logro de los ODS, como se describe en los proyectos de investigación estudiantil Aim2Flourish: 17 empresas, 17 ODS y 17 proyectos de investigación (Aim2Flourish, 2021). Están ocurriendo iniciativas similares en todo el mundo.

INTEGRAR Y TRANSFORMAR: DOS DOMINIOS ÁMPLIOS PARA LA CONTRIBUCIÓN DE LA ESCUELA DE NEGOCIOS

A medida que ha aumentado el malestar en la educación empresarial, los medios para traducir el malestar en acciones positivas también han crecido. Quizás el enfoque adoptado con más frecuencia para aumentar la contribución de la educación empresarial a un mundo mejor implica incorporar proyectos y contenido en cursos empresariales de nivel superior y básico ya existentes, como los proyectos que obtuvieron los diecisiete premios “Flourish” en 2021. Un segundo enfoque implica “empezar de cero” y transformar todo el plan de estudios de la educación empresarial desde el primer curso hasta el último. Ambos enfoques son importantes y deseables, y cada enfoque aporta ideas y contenido al otro.

Incorporar la sostenibilidad en el currículo existente de “negocios como siempre”

Al incorporar el contenido de sostenibilidad en cursos de un currículo existente de “negocios como siempre”, se permite hacer cosas buenas en este momento, se comienza a dar forma a la mentalidad y desarrollar las habilidades para un cambio más fundamental, y se aumentan los deseos de más cambios fundamentales en lo que es la educación empresarial y lo que logra.

Los esfuerzos para incorporar el contenido de sostenibilidad / florecimiento / regeneración en cualquier curso están respaldados por una rica literatura y un conjunto de ideas para los Objetivos de desarrollo sostenible de la ONU (p.ej. La Organización de las Naciones Unidas, s.f.), el programa de Aim2Flourish (p.ej. Aim2Flourish, 2021), los materiales y conferencias de los Principios para la Educación en Gestión Responsable de la ONU (p.ej. UNPRME, 2021), los programas de la Investigación responsable en negocios y gestión (p.ej. RRBM, 2021) y muchas otras contribuciones como los materiales del curso desarrollados y proporcionados por Jeffrey Sachs y la Academia SDG (<https://sdgacademy.org/>) y los del grupo LEAP (<https://isabelrimanoczy.net/leap/>) que juega un papel importante en el cambio de contenido del curso, a través de su trabajo sobre la mentalidad de sostenibilidad, descrita anteriormente por Isabel Rimanoczy en esta revista (Rimanoczy, 2014) y en un segundo artículo, con Beate Klingenberg, en este número.

Por supuesto, tan valioso como es “practicar la sostenibilidad” dentro del paradigma de los negocios como siempre, es difícil imaginar que incluso un gran crecimiento de actividades comerciales que implican ganar más dinero haciendo menos daño nos llevará a donde tenemos que ir. El “caso de negocios para la sostenibilidad” dentro del paradigma neoliberal existente no creará un mundo sostenible.

“Empezar desde cero”—transformando de verdad el currículo y la investigación empresariales

Muy poco tiempo después de la publicación de este número del *Journal of Management for Global Sustainability*, el *Journal of Jesuit Business Education* publicará un número especial dedicado a la iniciativa descrita por Michael Garanzini hace un año en esta revista (Garanzini, 2020). En una reunión virtual los días 15 y 16 de julio de 2020, once equipos de las escuelas de negocios jesuitas comenzaron a trabajar en

el desarrollo de un conjunto de cursos básicos que se mueven lejos de los programas neoliberales basados en la práctica habitual que se enseñan en la mayor parte del mundo de la educación empresarial. Aceptando la estructura del plan de estudios empresarial tradicional como punto de partida, estos cursos nuevos de funciones empresariales y los nuevos manuales que se pretenden desarrollar se alinearán con un nuevo propósito para la empresa comercial y un nuevo paradigma para la educación empresarial (Garanzini y Santos, s.f.).

Es muy probable que los nuevos cursos que están desarrollando estos once equipos tengan muchas similitudes con los cursos en los MBA de Sostenibilidad ofrecidos por algunas universidades.

Por estos nuevos cursos, el nuevo paradigma en el que se basan y por la apreciación creciente por los MBA en Sostenibilidad como los descritos por Sroufe, Hart y Lovins en este número, también es probable que aumente el deseo en muchas universidades y en sus escuelas de negocios para alejarse del fallido paradigma neoliberal y encaminarse hacia un currículo alineado con la necesidad de un mundo sostenible / floreciente / regenerativo. Estos nuevos cursos, currículo e investigación centrada en la sostenibilidad también reducirán los gastos percibidos, la dificultad y el riesgo de alejarse de los currículos basados en ese paradigma obsoleto. El terreno está cambiando desde el currículo tradicional cuyo propósito es maximizar la riqueza de los accionistas de la empresa comercial. Esos currículos ya no proporcionan el mismo puerto seguro que solían ofrecer. Se están convirtiendo en lugares peligrosos.

¿Y ahora qué?

Hace tres años, esta revista informó sobre una iniciativa de 2016 liderada por la Asociación Internacional de Escuelas de Negocios Jesuitas y los Colegas en la Educación Empresarial Jesuita (nombre oficial en inglés: *Colleagues in Jesuit Business Education*) para inspirar la transformación de la educación empresarial en la línea de lo que ahora vemos que comienza a suceder en un número cada vez mayor de escuelas de negocios (Stoner, 2018). Esa iniciativa tomó la forma de una solicitud a la Fundación MacArthur en su concurso *100&Change* que ofrecía un premio de 100 millones de dólares. El concurso *100&Change* convocó proyectos que logran un progreso real en resolver un problema social importante. En esa solicitud de 2016, 40 escuelas de negocios recibirían 2.4 millones de dólares estadounidenses cada una para transformar sus planes de estudio y algunas de sus investigaciones para que estén

plenamente alineadas con las necesidades de un mundo sostenible, y para hacerlo en solo tres años. En 2016 hubo mucha duda que una tarea tan hercúlea pudiera lograrse en tan solo tres años, si es que se pudiera lograrse.

Cuando se presentó la solicitud, se reconoció que la oportunidad de ganar el concurso fue esencialmente cero; resultó que hubo 1.904 solicitudes enviadas. Sin embargo, el verdadero propósito de la solicitud no fue para ganar los 100 millones de dólares sino para inspirar a la Fundación MacArthur a hacer una declaración global de que el cambio climático y la insostenibilidad global son realmente una amenaza a la existencia de nuestra especie y de que todos debemos tomar medidas audaces inmediatamente. Se esperaba que la Fundación MacArthur inspirara a otras fundaciones a tomar acciones igualmente audaces para enfrentar el cambio climático y la insostenibilidad global.... Y tal vez incluso inspirar a los negadores del cambio climático en el gobierno y las empresas para que comenzaran a repensar sus posturas y acciones.

Otra solicitud muy similar fue presentada en 2019 por otro grupo y una tercera se presentará en 2022 si se repite el concurso (globalmovement.net). Esa solicitud tiene el mismo objetivo que las dos primeras: animar y apoyar toda la comunidad de escuelas de negocios del mundo para dedicar muchos de sus grandes recursos intelectuales a descubrir cómo podemos prosperar en este planeta para siempre, y para proporcionar liderazgo en la adopción de las medidas necesarias para lograrlo. El proceso de transformar el plan de estudios de negocios fue y es considerado como algo que genera muchos aspectos interesantes y posibilidades valiosas de investigación a medida que los profesores y estudiantes hacen nuevas preguntas y buscan nuevas respuestas ya que siguen modificando cada curso en cada disciplina empresarial. El valor verdadero de las transformaciones curriculares fue y es visto como descubrimientos y acciones de cambio que resultarán en cambios curriculares. Se consideraron importantes y deseables las contribuciones que los graduados de los nuevos programas harían en 5, 10 o 20 años cuando alcancen los cargos de influencia organizacional, pero la verdadera recompensa sería crear un cambio inmediato a través del liderazgo de las escuelas de negocios.

La solicitud de 2022 tiene una gran diferencia con las dos primeras. Entre 2016 y 2021 ha quedado claro que no se requieren esfuerzos audaces, arriesgados y hercúleos para transformar la educación empresarial y tres años no es un período de tiempo increíblemente corto para hacerlo. Y tampoco se requieren grandes

inversiones para lograr los cambios. Lo que se necesita es el reconocimiento de la necesidad de compromisos profundos para hacer cambios rápidos y acciones basadas en esos compromisos.

Puesto que la Fundación MacArthur está “ofreciendo” esos 100 millones de dólares, la solicitud de 2022 se está diseñando para invertir la mayor parte de los 100 millones en 400 becas de 240.000 dólares a escuelas de negocios de todo el mundo para informar sobre su progreso en hacer esas transformaciones curriculares y de investigación a medida que se involucran en el viaje. La solicitud supone, y la experiencia lo demuestra, que esas transformaciones no necesitan los 2,4 millones de dólares que parecían no ser suficientes en 2016, y que se pueden lograr “prácticamente por nada”. Las becas a las 400 escuelas serán para compartir su progreso, éxitos y obstáculos en el camino para hacer sus transformaciones. La solicitud también buscará incluir 40 escuelas de negocios que ya han hecho esa transformación o están en el camino de hacerlo dentro de ese objetivo de tres años para el cambio transformador.

Los artículos en este número de la Revista

En el artículo principal de este número, “Transformando la educación empresarial: Programas de MBA sostenibles para el siglo 21”, Robert Sroufe, Stuart Hart y Hunter Lovins plantean grandes preguntas para los lectores de JMGS. ¿Hacen más daño que bien los programas tradicionales de las escuelas de negocios? ¿Se están preparando las escuelas de negocios a sus estudiantes para los complejos desafíos globales? Mientras nos esforzamos para salir de una pandemia y nuestro pensamiento se centra en la creación de un futuro más sostenible, ¿qué tipo de planes de estudio de las escuelas de negocios son necesarios para un futuro que integre la sostenibilidad global en el pensamiento del líder empresarial? Para ayudar a responder estas preguntas, los autores destacan el panorama cambiante de las escuelas de negocios, exige cambios por parte de las partes interesadas y describe cómo sus programas se hicieron pioneros en el desarrollo y el comienzo de una pedagogía en un MBA en Sostenibilidad. La discusión de estos tres programas expone los lectores a los estudios de caso en la gestión del cambio, el diseño, el aprendizaje experiencial y la acción, a medida que describen sus intentos de cambiar el ADN fundamental de planes de estudio de la escuela de negocios para el siglo XXI.

Dados los desafíos existenciales que enfrentan la humanidad, las escuelas de negocios deberán hacer más que crear cursos de alforjas para colgar de un plan de estudios de negocios tradicional como lo han hecho algunas escuelas, para que puedan marcar una casilla para incluir la ética o la sostenibilidad dentro de un programa. Envuelto en la narración de historias sobre cada estudio de caso es la defensa de un cambio de paradigma en curso en la pedagogía de las escuelas de negocios, es decir, continuar con el contenido neoliberal tradicional arraigado, o cimentar el plan de estudios en el contenido social y ambiental relevante para una nueva generación de estudiantes y los complejos desafíos de este siglo dinámico. Estos autores y este artículo desafían a otros a desarrollar un plan de estudios que haga de la sostenibilidad el núcleo de sus programas, investigación y misión. Sroufe, Hart y Lovins sostienen que el profesorado y el liderazgo de las escuelas de negocios deben ir más allá de un núcleo impulsado por la primacía de los accionistas a un plan de estudios basado en las realidades del siglo XXI.

Los tres programas que describen los autores son, por supuesto, importantes para los campeones de sostenibilidad comprometidos y capacitados que ya tienen y continuarán a producir. Sin embargo, en el contexto de las perturbaciones crecientes y bendecidas en la educación empresarial, tienen papeles mucho más importantes que desempeñar. Estos programas están haciendo en el nivel de MBA especializado exactamente lo que se debe hacer en toda la educación empresarial en todo el mundo en todos los niveles: alinear el plan de estudios y algunos, hasta muchos, de las investigaciones de la escuela plenamente con la necesidad de un mundo sostenible / floreciente / regenerativo.

Cada uno ha demostrado que es posible crear dicho plan de estudios y sobrevivir y prosperar con él en un entorno relativamente hostil. Hostil en el sentido de que el entorno de educación empresarial estaba compuesto por escuelas de negocios, profesores, estudiantes, empresas que emplean, e incluso fundaciones, involucrados en las formas de los negocios como siempre que son muy diferentes de lo que tratan sus nuevos programas. Y tan diferente de lo que necesita el mundo.

Pero ese entorno está cambiando lentamente a favor de esos tres programas y todas las demás escuelas de negocios comprometidas con la creación de un mundo sostenible. Los profesores, estudiantes potenciales y actuales, e incluso muchos exalumnos y organizaciones empleadoras se están dando cuenta de que la educación empresarial debe cambiar si queremos llegar a donde queremos ir.

Más allá de las contribuciones que harán y están haciendo sus graduados, una segunda contribución principal de esos tres programas MBA sostenibles, y otros similares, es el hecho de que podrían escalar el “monte del plan de estudios de sostenibilidad”, para modificar y robar en broma una frase del maravilloso y amado campeón de sostenibilidad, Ray Anderson de *Interface*, una empresa comprometida con la sostenibilidad. La tercera contribución importante son sus planes de estudio. Esas escuelas proporcionan diseños de cursos e ideas de programas de las que otras escuelas en el mismo viaje pueden aprender y a las que pueden añadir. Han mostrado el camino, proporcionando no una “solución sencilla” a la insostenibilidad global, sino ejemplos valiosos que otras escuelas pueden utilizar para crear enfoques innovadores para sus situaciones únicas y oportunidades únicas ... como los cursos que los once equipos en la iniciativa del Nueva Paradigma para la Educación Empresarial (nombre oficial en inglés: *New Paradigm for Business Education*) están haciendo.

Este artículo es un llamamiento a la acción: las historias de perturbación del autor dan prueba de éxito y esperanza para la próxima transformación de la educación empresarial y del mismo capitalismo. Las lecciones aprendidas y los conocimientos en este artículo brindan orientación para los líderes de escuelas de negocios que aspiran a redefinir la gestión para la sostenibilidad global y los programas de negocios. Los autores afirman que estamos en medio de una lucha por el alma de las escuelas de negocios y ahora es el momento para cambiar. Es una invitación abierta para que otros colaboren, interrumpen, reconsideren e integren la educación empresarial antes de que sea muy tarde.

En el segundo artículo de la revista, “El indicador de la mentalidad de sostenibilidad: una herramienta para el desarrollo personal” Isabel Rimanoczy y Beate Klingenberg informan sobre el progreso continuo en el desarrollo de las formas de crear los cambios de mentalidad necesarios para ayudarnos a nosotros mismos, como especie, y encontrar formas de convertirnos en el tipo de personas que pueden vivir en este planeta sin destruirlo. Continuando su trabajo en el concepto de la mentalidad de sostenibilidad, Rimanoczy y Klingenberg ofrecen una breve descripción de los orígenes de este constructo e introduce la investigación exploratoria que busca determinar si se puede desarrollar intencionalmente una mentalidad para la sostenibilidad. De las primeras investigaciones se desarrollaron 12 principios de mentalidad de sostenibilidad. El trabajo actual se centra en desarrollar

un nuevo instrumento de medición: el Indicador de mentalidad de sostenibilidad (IMS). El instrumento evaluará el impacto de las iniciativas centradas en un cambio de mentalidad. Como tal, el IMS representa la posibilidad de una herramienta nueva e innovadora que apoye ese cambio de mentalidad necesario hacia la sostenibilidad.

La complejidad de la mentalidad se describe cuidadosamente en este documento, lo que permite a los lectores ampliar su comprensión de los componentes en juego y sus vínculos con un amplio espectro de marcos académicos. Una comparación con otros marcos de medidas disponibles en la literatura existente muestra qué características adicionales y oportunidades ofrece el IMS. Este trabajo busca sentar las bases de una nueva herramienta de evaluación que servirá como instrumento de desarrollo personal y como guía para educadores y formadores.

En el tercer artículo “La identificación de las cosmovisiones ecológicas dominantes de los líderes de comunidad y su influencia en la gestión de áreas de conservación en Ghana,” Nana Owusu Ansah explora las cosmovisiones ecológicas de los altos ejecutivos en las organizaciones de apoyo a la conservación, llamadas CREMA, en Ghana. La División de Vida Silvestre de la Comisión Forestal de Ghana está llevando a cabo una estrategia de gestión de recursos naturales a través de la colaboración comunitaria para promover la sostenibilidad de la biodiversidad en tierras comunales y familiares. Para ello, la División está facilitando el establecimiento de Áreas de Gestión de Recursos Comunitarios (en inglés: *Community Resource Management Areas* o CREMA). Las constituciones y los estatutos de las CREMA que establecen tales áreas enfatizan la representación justa de los líderes de comunidades participantes y no solo de personas con inclinaciones hacia la sostenibilidad. Su artículo examina cómo se podrían usar las cosmovisiones ecológicas de los líderes de CREMA para evaluar sus consideraciones de sostenibilidad en la gestión de las CREMA.

El artículo explora cómo la suscripción de los líderes a visiones del mundo ecológicas antropocéntricas o ecocéntricas podría afectar sus recomendaciones de gestión. Se utilizaron cinco dominios de cosmovisión ecológica para evaluar las cosmovisiones ecológicas de los líderes: el dominio humano sobre la naturaleza, el exencionalismo humano, el equilibrio de la naturaleza, el riesgo de crisis ecológica y el límite al crecimiento. En el artículo se asumió que los líderes con fuertes cosmovisiones antropocéntricas respaldarían la recolección insostenible de los recursos de biodiversidad, mientras que los líderes con una sólida visión del mundo

ecocéntrica promoverían una postura prohibitiva que podría sofocar la utilización de los recursos y, por lo tanto, inhibir el desarrollo socioeconómico en sus comunidades.

Al enfocar la interfaz entre los paradigmas de la conservación de naturaleza y el desarrollo socioeconómico, el artículo explora cómo las cosmovisiones ecológicas de líderes influyeron en las actividades de desarrollo socioeconómico que se permiten realizarse en los focos ecológicos designados en las CREMA. La conclusión es que los líderes emplearon cosmovisiones ecológicas ecocéntricas para mantener el funcionamiento de los procesos ecológicos, mientras que se utilizaron las cosmovisiones ecológicas ambivalentes para promover las actividades socioeconómicas consideradas menos dañinas en las zonas ecológicas sensibles.

En el artículo “Una evaluación de los impuestos sobre las ventas de carbón y petróleo de la Ley TRAIN: los beneficios medioambientales y los efectos en el empleo sectorial y bienestar del hogar,” Philip Arnold P. Tũaño, Ramon Clarete, Marjorie Muyrong y Czar Joseph Castillo destacan las compensaciones políticas del aumento de los impuestos a la energía en Filipinas. El aumento de los impuestos al carbono y petróleo en la primera fase de los programas actuales de reformas fiscales del gobierno filipino tiene un leve efecto adverso en la mayoría de las industrias, una disminución en el empleo y un aumento en la incidencia de la pobreza debido a que los impuestos especiales tienen un efecto adverso de precios más altos de los productos básicos que pagan los pobres. Por otro lado, se estima que las emisiones de carbono son menores.

Los autores concluyen que al emprender reformas que mejorarían el medio ambiente, medidas complementarias son necesarias para asegurar que los grupos marginados no se ven afectados negativamente por las reformas fiscales, ni siquiera a corto plazo. Al mismo tiempo, las políticas gubernamentales para recaudar ingresos también deben considerar cómo tales políticas pueden conducir a mejorar el diseño de políticas de energía alternativa. Este papel destaca el hecho de que cualquier rediseño de la política económica debe tener en cuenta los efectos sobre el bienestar económico y la sostenibilidad de los recursos.

En el último artículo de esta revista, “Abordando la sostenibilidad en la moda a través de la teoría de marco de objetivos y la teoría de perspectivas de comportamiento planificado,” Jomel J. Reyes y Anna A. Mendiola aborda el problema de la moda rápida, que es insostenible principalmente porque genera más residuos y contribuye al agotamiento de los recursos naturales. Observan que el interés por la moda rápida

ha aumentado exponencialmente en los últimos años, principalmente porque ofrece ropa de moda que es relativamente asequible y conveniente para comprar. Una mirada a un armario típico de la generación *millennial* o de la generación Z confirman fácilmente este aumento de la popularidad de la moda rápida. Según los autores, se podría decir con seguridad que la mayoría de la gente tiene mucha más ropa de la que realmente necesita. Una solución sencilla al problema de la moda rápida sería reducir la frecuencia de comprar ropa y comprar menos ropa cada vez. Este curso de acción es bastante coherente con la tendencia creciente hacia el minimalismo, una simplicidad ilustrada como ejemplificado por lo que predica Marie Kondo. Su investigación muestra cómo la comunicación puede ayudar a las personas a darse cuenta de los aspectos ambientales positivos de comprar menos ropa. Muestra que las actitudes y las normas subjetivas de uno pueden verse significativamente influenciadas cuando se expone a mensajes que enmarcan los objetivos de uno junto con una preocupación por el medio ambiente. Dado que estos mensajes tienen en cuenta los objetivos de una persona, son una forma eficaz de fomentar un cambio de percepción hacia un comportamiento favorable al medio ambiente.

Los autores sugieren que una de las muchas realizaciones que ha engendrado esta pandemia engendrado es sencilla: no necesitamos de verdad toda la ropa que tenemos en nuestros armarios y una vida menos complicada en algunos dominios puede ser más satisfactoria. Señalan que, quizás, esta vez puede ser bastante oportuna para vincular esta realización práctica con la conciencia de que comprar menos ropa en realidad podría ser una forma de ayudar al medio ambiente y también a nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aim2Flourish. 2021. *Flourish prizes 2021*. Disponible en <https://aim2flourish.com/2021-flourish-prizes> (consultado el 4 de junio 2021).
- Garanzini, M. J. 2020. Do we need a new paradigm? An invitation to reassess business education. *Journal of Management for Global Sustainability*, 8(1): 19–31.
- Garanzini, M. J., & Santos, N. n.d. Introduction: The inspirational paradigm for business education project. *Journal of Jesuit Business Education* (próximo a publicarse).

- Hawken, P. 2007. *Blessed unrest: How the largest movement in the world came into being, and why no one saw it coming*. Nueva York: Viking.
- Laszlo, C., Sroufe, R., & Waddock, S. 2017. Torn between two paradigms: A struggle for the soul of business schools. *AI Practitioner*, 19(2): 108–119.
- Rimanoczy, I. 2014. A matter of being: Developing sustainability-minded leaders. *Journal of Management for Global Sustainability*, 2(1): 95–122.
- RRBM. 2021. *Página principal*. Responsible Research in Business & Management. Disponible en <https://www.rrbm.network> (consultado el 4 junio 2021).
- Sherwin, M. J. 2020. *Gambling with Armageddon: Nuclear roulette from Hiroshima to the Cuban Missile Crisis, 1945–1962*. Nueva York: Knopf.
- Stoner, J. A. F. 2018. Innovation in educational and societal transformation: The MacArthur Foundation, Jesuit business schools, and the world. *Journal of Management for Global Sustainability*, 6(2): 19–35.
- Organización de Naciones Unidas. s.f. *Transforming our world: The 2030 agenda for sustainable development*. Disponible en <https://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/21252030%20Agenda%20for%20Sustainable%20Development%20web.pdf> (consultado el 4 de junio 2021).
- UNPRME. 2021. *A global movement transforming business and management education through research and leadership*. United Nations Principles for Responsible Management Education. Disponible en <https://www.unprme.org> (consultado el 4 de junio 2021).
- Wallace-Wells, D. 2020. *The uninhabitable earth: Life after warming*. Nueva York: Tim Duggan Books.